

# políticas públicas y cooperativismo<sup>1</sup>

*Débora Giorgi<sup>2</sup>*

Creo que nadie que abrace este proyecto nacional y popular que se inició en el año 2003 con Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner puede dejar de tener en su corazón, en su planeamiento estratégico, en su gestión de todos los días, al cooperativismo y la asociatividad como un pilar fundamental de diseño de políticas. Uno y otro son biunívocos y se retroalimentan.

Voy a señalar algunas cuestiones al respecto. Desde 1900 que Argentina no registra un período de crecimiento económico, por su extensión en el tiempo y por su magnitud de tasas de crecimiento, tan importante. Si pensamos en la historia, desde 1918 hasta 1925, la recuperación de la Primera Guerra Mundial, encontramos una Argentina para pocos, excluyente y que rompía la cohesión social. En ese lapso tuvo una tasa de crecimiento de alrededor del 9%.

El segundo período con tasa de crecimiento fuerte fue a partir de 1933 y hasta 1945, en el gobierno del General Perón, cuando la recuperación de la crisis del '30 y el inicio del proceso de industrialización en el país marcaron tasas de crecimiento promedio anual de alrededor del 6.4%. Hacia 1964-1974, las tasas de crecimiento fueron del 7%, en un período de apogeo de la política de sustitución de importaciones. Aquél fue un momento donde Argentina brillaba en Latinoamérica, comprando su industria, su avance tecnológico en la aeronáutica, en la industria naval, en la metalmecánica, etc. Luego vinieron treinta años de desestabilización, de industricidio y de pérdida de trabajo. Y todo esto tuvo que ver con treinta años, en gran parte de dictadura y en gran parte de gobiernos que nos decepcionaron a muchos. Así, a partir de 2003 hasta 2008, Argentina registró un crecimiento de 9.3%. En la peor crisis internacional que se conozca desde 1930, nuestra presidenta con un liderazgo y compromiso con la inclusión social, con la movilidad social y

---

(1) Conferencia magistral desarrollada en el marco del VI Congreso Federal de Economía Solidaria "Alberto Lettieri", I Congreso Pyme y Micropyme, y I Congreso Indoamericano de Economía Solidaria, organizado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

(2) Ministra de Industria de la Nación

---

fundamentalmente con preservar los puestos de trabajo, logró atravesar esa crisis con 1% de crecimiento, para luego, en el año 2010, volver a crecer al 9,8% y hoy estar, en un contexto internacional complicado, en tasas del 9,2%.

Lo que quiero transmitir es que desde 2003 a la fecha ha habido un cambio de paradigma que vino desde lo político, y que se tradujo en lo económico. Y el cambio de paradigma fundamental es haber recuperado el orgullo de la identidad nacional, el haber empezado a tomar las decisiones desde Argentina y para el bien de todos los argentinos. Esto que parece una frase hecha se traduce en cuestiones que empezaron a cambiar, que se quedaron para siempre en la estructura de nuestro aparato productivo, así como en los avances que podemos mostrar en la distribución del ingreso, en la baja de la indigencia, de la mortalidad infantil y de la tasa de analfabetismo. Esto lo hicimos entre todos, porque sin el acompañamiento de todos ningún país puede crecer.

Estos cambios llegaron para quedarse. Vamos a defender estos derechos entre todos, especialmente para nuestros jóvenes que nacieron en una sociedad distinta de la que vivimos nosotros. En este país se incentivó la producción y el trabajo y se desterró la especulación, la importación, la renta financiera como ejes para poder vivir. Pero lo importante es saber que esto se hizo a partir de una decisión de recuperar la identidad nacional. Y se hizo con políticas de desendeudamiento, de una deuda que no contrajimos nosotros pero que la encontramos, con una quita inédita en la historia mundial del 66%. Esta quita, esta deuda que se redujo con la consiguiente baja de intereses y punitivos que significaban ganancias para unos pocos, la hicieron Néstor y Cristina para no sacrificar el crecimiento. Entonces hoy, ese endeudamiento alto de Europa o Estados Unidos que está condenando a sus pueblos al ajuste de salarios, jubilaciones y salud, para nosotros ya no es un problema, porque Argentina registra uno de los endeudamientos más bajos del planeta.

Junto con esto también se produjo el pago al FMI, lo que significó poder tomar, con independencia, las decisiones sobre políticas que lleven a la producción y al crecimiento. Esto no hubiera sido posible si esa decisión no se hubiera tomado. Por eso, a diferencia de Europa o Estados Unidos, nosotros no usamos la palabra “ajuste” sino “más y mayor inversión pública para el desarrollo”. Porque nosotros vamos por el desarrollo, por el progreso, por la igualdad de oportunidades, por la movilidad social y por la solidaridad. En este caso la inversión tiene que tener tres pilares; que se traducen en el mandato de Cristina Fernández, todos los días, a cada uno de los miembros del gabinete.

---

Un pilar es la inversión pública en infraestructura social: vivienda, pavimento, agua, cloacas. Eso es honrar los derechos. También es importante la inversión productiva para que las cooperativas, las pymes y los emprendedores puedan tener caminos, gas, electricidad, puertos y para que puedan trabajar en forma competitiva. Cuando Néstor llegó al gobierno, la inversión pública en infraestructura social y productiva no llegaba al 0.7% del PBI. Hoy está en 5% del PBI. Pero nos falta mucho, y vamos a seguir peleando por eso.

Ahora, con esta inversión, en este nuevo mundo, tenemos que sostener dos pilares de inversión. Uno de ellos es la inversión en educación. Hoy se destina el 6.47% del PBI al presupuesto de educación, mientras que cuando llegó Néstor sólo era el 2% del PBI. Y a eso debemos sumar que habían cerrado las escuelas técnicas. Hoy estamos poniendo en pie las escuelas técnicas y estamos mejorando la capacitación docente. Pero sabemos que nos falta, que necesitamos tener tecnicaturas a lo largo y ancho del país, que las universidades mejoren, que la jornada escolar se alargue y demás. Sin embargo, sabemos que esta inversión es fundamental para ese desarrollo.

El tercer pilar es la inversión en ciencia, tecnología e innovación. Ningún país que quiera generar valor agregado en su territorio puede quedarse atrás en la tecnología. Antes nos la vendían de afuera y se llevaban los dólares con el pago de regalías. Hoy Argentina está de pie con un Ministerio de Ciencia y Tecnología. Estamos en un momento histórico al ver que la inversión es para desarrollarnos en infraestructura, en educación, en ciencia y en tecnología, mostrándonos el camino que vamos a ir profundizando día a día. Es cierto que la inversión privada acompañó. De lo contrario, no podríamos haber tenido tasas de inversión máximas históricas de 24% del PBI, más que Brasil o Chile. Y esto fue así porque las cooperativas y las pymes acompañaron este crecimiento.

Para nosotros, el eje es desterrar el ajuste y transformarlo en mayor inversión pública para el desarrollo y en mayor demanda interna. Porque la demanda es la que crea la oferta, y para la Presidenta la oferta crea inversión y empleo. No al revés. Nos enseñaron que si no aparecía la oferta era porque el mercado decía que no correspondía. No es así. No aparece la oferta porque los asalariados, los jubilados, los que menos tenían no accedían a un ingreso que les permitiera comprar. Y enfocar en la oferta significaba importar o producir bienes para quienes más tienen. Por eso, un mercado interno pujante se construyó con políticas de redistribución del ingreso y honrando derechos, a través de la reapertura de las paritarias, volviendo a tener el salario más alto de América Latina, generando 5

---

millones de puestos de trabajo, incorporando 3.6 millones de jubilados y jubiladas aumentando sus ingresos en más de un 860% y generando y poniendo en marcha una medida histórica por parte de la Presidenta de la Nación: la Asignación Universal por Hijo. Este es otro derecho que llegó para quedarse. Más de tres millones de niños y niñas, hoy tienen la facilidad de poder contar con un dinero, con la sola condición de que vayan al colegio y cumplan con su carnet de salud. Esto es honrar un derecho y, también, invertir para educación. Porque si los chicos van al colegio sólo para comer no hay forma de que también estudien.

Este mercado interno pujante es aquel mercado que a muchos emprendedores, a cooperativas, a pymes, les ha permitido empezar a producir, a vender, a poner en marcha esta rueda positiva y dinámica de tomar algún empleado, de comprar a proveedores. Y en los grandes centros urbanos y en el interior del país esto ha movido a los pueblos. Porque para nosotros la política de sustitución de importaciones es una política de industrialización. Primero, porque el mercado pujante hecho con el sacrificio de todos tiene que ser atendido por la producción nacional, y toda producción extranjera que entra en competencia desleal debe ser excluida.

Hace mucho tiempo nos quisieron hacer creer que si lo de afuera venía con precios que ni pagaban la materia prima de lo que se producía en el país, era bueno para el consumidor. Lo que pasa es que no hay consumidores sin trabajo, y cuando un producto entra por el costo de la materia prima las empresas cierran, porque no tienen capacidad de honrar los salarios, de pagar los impuestos, de hacer una industria competitiva, justa y nacional. Entonces, lo que se sustituye de importaciones en Argentina, que fueron diez mil millones de dólares entre 2008 y lo que va de 2011, y que generó alrededor de 200 mil puestos de trabajo nuevo, no tiene diferencia porque no estamos haciendo productos de mala calidad. Porque las fábricas de zapatillas que se hacen para las marcas internacionales en Misiones, las camisetas del cocodrilo que se hacen en San Juan, las zapatillas que se hacen en Buenos Aires, los electrónicos de Tierra del Fuego, la maquinaria agrícola son excelentes. No nos vamos a transformar en un país con una importante producción agrícola donde la maquinaria tiene que ser importada. Tenemos un montón de pequeños y medianos empresarios en Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, gracias a que la Presidenta cuida su mercado, porque cuida el trabajo de todos los argentinos.

Asimismo, este mercado interno pujante sirve de base para la exportación. Porque tenemos las capacidades y las convicciones para hacerlo. Les voy a se-

---

ñalar un solo caso: la industria avícola. Hoy Argentina es el sexto exportador mundial, cuando en el año 2000 éramos importadores de pollos. Si no hubiera habido demanda, poder adquisitivo de la gente, para que el consumo se duplicara, no hubieran podido ocupar las empresas productoras de toda la cadena avícola el sexto lugar de exportación. Porque el mercado interno también sirve para poder dar escala, aprendizaje, para conformar consorcios de exportaciones en las pymes, para luego exportar a la región y al mundo.

Asimismo, no soy ajena a la dinámica del cooperativismo en este tiempo que estamos viviendo. Hoy tenemos cooperativas con más trabajo, que están de pie, que han podido recomponerse buscando nuevos horizontes en la agricultura, en servicios, en la industria, mutuales. Hay muchas cooperativas dentro del programa “Argentina trabaja” que recuperaron la dignidad del trabajo. Pero todos los días nuestra Presidenta va por más. Por eso tenemos que seguir trabajando como lo estamos haciendo con Alicia Kirchner para que las cooperativas de “Argentina Trabaja” puedan encontrar nuevas habilidades vinculándose con los programas de la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional (SSEPYME-DR), con programas de clusters de madera, de calzado, de industria textil, hasta de producción de software. Es decir, volver a dar un salto cualitativo.

Es necesario que se multipliquen los ejemplos de cooperativización de pymes. Así como hay pequeñas empresas que han pasado a ser medianas y grandes -empresas que nacieron en 2003 con cuatro empleados y que hoy tienen doscientos o más, y hacen software, son fábricas de zapatillas, textiles, construyen maquinaria agrícola o son laboratorios-, de la misma forma queremos una integración, no sólo de cooperativas más fuertes sino vinculadas a las grandes y pequeñas empresas, logrando así una responsabilidad social empresaria en el territorio como desarrolladores de empresas y cooperativas, agrupaciones de pymes. Hoy podemos decir que aquellas zonas más postergadas -que se decían inviables, el NOA, el NEA y algunas provincias del sur- muestran tasas de crecimiento que superan ampliamente el promedio del país. Porque venían de muy abajo. Hubo que hacer inversiones en infraestructura, capacitación; crear un polo textil en Santiago del Estero, en Chaco; que las fábricas de producción de cerámica estén en Salta, el polo textil en San Juan, los polos de producción de software en distintos puntos del país como en Chaco, Santiago del Estero y Jujuy.

Ahora bien, la industrialización de la ruralidad en la creación de valor tiene un pilar fundamental en la inversión para el desarrollo; pero sobre una acción

---

fuerte e interactiva del cooperativismo, la asociatividad de las pymes y el territorio. A principios del siglo pasado, las cooperativas fueron las que empezaron en esa tarea. Hoy esas cooperativas, vinculándose con la frontera tecnológica, son una herramienta que no podemos excluir en un programa que pretenda en serio industrializar la ruralidad. Y en esto también vamos por más.

Un dato para destacar: de las veinte empresas más grandes de Nueva Zelanda seis son cooperativas. La empresa más importante que desarrolla la cadena foresto-maderera en Quebec es una cooperativa y, en Dinamarca, la empresa de lácteos más importante también es una cooperativa. Las oportunidades que tenemos nos permiten entender que lo que pensamos que iba a ser un futuro lejano, sea un presente cada vez más cercano.

Por último, quiero plantearles que el mundo ha cambiado después de 2008, y que los países emergentes serán los que traccionen el crecimiento. Las recetas que siguen los países del norte, vinculándose al ajuste, parecen no ayudar a encontrar la dirección. Es el empleo lo que necesitan recuperar.

En este nuevo mundo, Argentina es un emergente, ya que está muy bien posicionado, por sus materias primas agrícolas, pecuarias y minerales que van a aumentar el precio porque China, India y el sudeste asiático van a tener una gran demanda por sus grandes poblaciones que incorporan cada vez a más personas. Entonces, el desafío es agregar valor en el territorio. En este contexto, no vamos a dar ni un paso atrás en seguir profundizando las políticas de industrialización y la generación de valor agregado. Porque industria es sinónimo de distribución justa del ingreso y porque industria es desarrollo; no hay desarrollo ni progreso sin industria.

La industria es aquello que a través de sus fuerzas centrífugas puede dar el nivel de ingresos que queremos los argentinos. Quiero decirles que nuestra Presidenta y el ex Presidente Néstor Kirchner siempre respondieron con hechos, gestión y compromiso. Frente a situaciones que podían ser tanto “salir del infierno”, como decía Néstor, o superar la peor crisis internacional, como lo hizo Cristina, sin sacrificar un puesto de trabajo, este futuro promisorio siempre va a tener esa premisa: “Más industria, preservar el empleo, seguir adelante”. Y estoy segura de que el movimiento cooperativo en toda su definición y conjunto tiene un rol fundamental en nuestro plan estratégico industrial 2020. Será un pilar vigoroso y fundamental para que éste sea un país desarrollado en mucho menos tiempo que lo que algunos piensan.